

MEDITACION XV.

Martes de la primera semana de Cuaresma.

ALEGRIA DE LOS JUSTOS EN EL ULTIMO JUICIO.

PUNTO 1.

Considerar, cuales serán los sentimientos y lo que pasará en el alma de los justos, cuando con una voz imperiosa se intime la universal resurreccion, y que todos se presenten ante el Señor.

Ponderar, el gozo y pronta obediencia con que el alma gloriosa vendrá á unirse con su cuerpo, para gozar con él de una vida inmortal. La conmocion espantosa y el desorden de la naturaleza, no la intimida; ni la ira y santa indignacion que aparecerá en el semblante del Juez, la acobarda; porque la pureza de su conciencia, la alegrará, y la memoria de sus penitencias y de su pasada vida, la asegurará, para no esperar en aquel dia, verdaderamen-

te, tremendo, mas que la confirmacion y publicación de su feliz destino.

Saca de aquí, cuan agradecido te estará entonces tu cuerpo, si por medio de la mortificacion de las has conseguido que te sea inmortal y feliz compañero en una bienaventuranza tan imponderable. Abre, pues, los ojos, y trueca los placeres, con que te brinda el mundo, por los rigores de la penitencia; pues esto es lo que ha de afianzarte á ti y á tu cuerpo en esa condicion tan feliz y tan gloriosa.

PUNTO 2.

Considera, quien podrá explicar el sumo gozo que ocupará el corazon del justo, cuando vea que los ángeles lo separan, y tomándolo por la mano lo colocan á la diestra del soberano Juez; mientras que los réprobos quedan á la siniestra, avergozados y oprimidos con el peso de su propia iniquidad.

Ponderar, que la vista de esas criaturas desgraciadas, aumentará su satisfaccion y contento, pues verá en sí mismo logra-

dos los méritos infinitos y sangre preciosísima de su Redentor, de que los réprobos no supieron aprovecharse: pero, sobre todo, su alegría y su gozo llegarán hasta el extremo, al oír que Jesucristo, deponiendo el semblante airado con que veía á los malos, con un rostro tierno y apacible: siervo mio, la diga, ven por toda la eternidad á mis brazos, goza de las riquezas de mi reino, y entra en el gozo de tu Señor.

Saca de aquí, el dar en esta vida cuanto vales y cuanto tienes, y padecer hasta el último momento, por alcanzar esa recompensa tan grande y tan inmensa, que solo Dios es capaz de medirla y de comprenderla.

MEDITACION XVI.

Miércoles de la primera semana de Cuaresma.

PENITENCIA QUE DEBEN HACER

LOS CRISTIANOS.

PUNTO 1.

Considerar, que los ninivitas, por la predicacion de Jonás, hicieron una tan rigurosa penitencia, que obligaron al ayuno hasta las bestias. ¡O qué cuenta tan estrecha se nos espera á los cristianos, que no practicamos ninguna, sin embargo de oír la doctrina y amenazas de Jesucristo, que es infinitamente mas que Jonás!

Ponderar lo primero, que lo único que el Profeta dijo á los de Nínive, fué: que dentro de cuarenta dias seria destruida la ciudad: y solo esto, produjo tal efecto, que los hombres, dice S. Ambrosio, pálidos y espantados, y las mugeres con el cabello suelto y sin aliño, corrían por las calles, pidiendo á gritos misericordia. El Rey,

poniendo sus vestiduras reales, vestido únicamente de cilicio, y sentado sobre la ceniza, al par de Jonás predicaba penitencia.

Ponderar lo segundo, que con la misma claridad dice Jesucristo: si no hiciéreis penitencia, todos pereceréis. ¿Por qué, pues, esta amenaza tan espesa y tan espantosa, no ha de hacer que dejemos el lujo, la diversion y los placeres, para entregarnos al cilicio, á la oracion y al ayuno, especialmente en este santo tiempo de Cuaresma, en que nos hallamos? Merece mas consideracion lo que dijo un Profeta, que lo que dice el mismo Jesucristo?

Saca de aquí, aprovechar este tiempo santo que Dios te concedé, empleándolo en el ayuno y demas ejercicios de penitencia, pues con ellos, aunque sean tus culpas mas graves, que las de los ninivitas, podrás conseguir que el Señor suspenda el azote, que iba á descargar sobre tí, y baxo el nombre de S. Ambrosio, dice el que los hombres y espantados con el

PUNTO 2.

Considerar, que aunque toda la vida del cristiano, que con sus culpas provocó la

cólera de Dios, debe ser una penitencia perpetua; como se explica el santo Concilio de Trento; nunca es mas oportuna que en estos cuarenta dias: por eso la Iglesia, valiéndose de las palabras de S. Pablo, llama tu atencion, diciéndote: ten presente, que este es el tiempo agradable al Señor; estos son los dias de salud.

Ponderar, que la Cuaresma, segun dice S. Ambrosio, no es una invencion de los hombres, sino que está establecida por Dios: porque tanto en la antigua ley para los judíos, como en la ley de gracia para los cristianos, estan designados ciertos dias para desocuparnos de los negocios, y ocuparnos en limpiarnos de nuestras culpas. Los ayunos, el cilicio, la oracion, el retiro, en una palabra, la penitencia, tiene en este tiempo mas mérito y mas valor. El ser general la hace mas edificante: y si movemos á Dios con una lágrima y una señal de conversion, como podrá resistirse su misericordia, viendo que todos en esto unimos nuestros gemidos, mortificaciones y humildes ruegos, para lograr el perdón.

Saca de aquí, el conformarte con el espíritu de la Iglesia, que en este tiempo te exhorta á la maceracion de tu carne, y á la abnegacion de tí mismo; y acuérdate, que si los ninivitas no hubieran hecho tan rigurosas penitencias, indefectiblemente habrian perecido. Se aprovecharon de los cuarenta dias que les asignó Jonás; aprovéchate tú de estos cuarenta que te concede Jesucristo.

MEDITACION XVII.

Jueves de la primera semana de Cuaresma.

ORACION.

PUNTO 1.

Considerar, que al poder de la oracion nada resiste. La tierra se docilita, las puertas del cielo se abren cuando ella toca, y hasta el mismo Dios se ve como obligado á rendirse á nuestro deseo, siempre que con esta arma herimos su Corazon.

Ponderar, que nuestra oracion será eficaz, si está acompañada de fe, de humildad y de perseverancia. Cuando Jesucristo resucitó á Lázaro, lo primero que preguntó á Marta, fué, si tenia fe. El Publicano salió justificado del templo; pero habia ya enternecido el Corazon de Dios con su profunda humildad, postrándose en tierra, golpeándose el pecho, y diciéndole: ten, Señor, misericordia de mí, que soy pecador. Ultimamente, el apóstol Santiago afirma: que la oracion del justo vale mucho; pero añade, que sea continua.

Saca de aquí, el hacer que tu oracion esté siempre acompañada de estas cualidades; y ten por seguro, que tu ruego será favorablemente despachado.

PUNTO 2.

Considerar, que si el Señor algunas veces reusa concedernos lo que pedimos, debemos multiplicar entónces nuestro ruego; pues puntualmente eso es lo que intenta, que crezca nuestro fervor y nuestra fe.

Ponderar, que de la muger Cananea, de Tom. I. 42

la que hoy habla el Evangelio, no solamente despreció su oracion, sino que, al parecer, la trató con mucha dureza, para probar así su confianza; diciéndola: que el pan era para los hijos, y no para los perros. Ella, entónces, hincadas las rodillas, es verdad, Señor, responde; pero tambien los amos dan á los perros las migajas que caen de su mesa. Esta humildad y perseverancia, obligó tanto á Jesucristo, que tratándola como hija, la consoló, elogió su fe, y en aquel mismo instante la concedió cuanto pedia.

Saca de aquí, el imitar á esta muger en su oracion, haciendo que tu humildad y constancia venza, si así puede decirse, la resistencia de Dios; y su Magestad al fin te concederá lo que al principio te negó.

PUNTO 1.

Considerar que si el Señor algunas veces se levan concederá lo que pedimos de benignos malicia: entónces nuestro deseo: pues finalmente es el que intenta que estos nuestro favor y nuestra de Ponderar que de la muger Cananea de Tom. I. 43

MEDITACION XVIII.

Viernes de la primera semana de Cuaresma.

BAUTISMO.

PUNTO 1.

Considerar, que así como antiguamente Dios concedió á las aguas de la Piscina, virtud para curar toda clase de enfermedades, en el primero que entrara en ellas, cuando el ángel las movía; así nos ha proporcionado hoy, en el bautismo, otras aguas mas generales y eficaces, pues curan la enfermedad mas grave, que es el pecado, no solamente al primero, sino á cuantos tienen la felicidad de recibirlo.

Ponderar, qué gozo sería el del enfermo que lograba este beneficio, quedándose otros muchos sin recibirlo, como el Paralítico, que en este dia menciona el Evangelio, que contaba treinta y ocho años de enfermedad, y no habia podido entrar en las aguas de la Piscina. Cristiano que lees estas reflexiones, ó

que me escuchas, mira lo que Dios ha hecho contigo, llamándote á las aguas del bautismo; dejando sin ellas tantas criaturas desgraciadas, que permanecen en su ceguedad y gentilismo.

Saca de aquí, hacer una continua memoria de esta preferencia; y ya que Dios ha sido tan liberal contigo, sele agradecido, viviendo como hijo suyo, y procurando siempre su gloria.

PUNTO 2.

Considerar, que cuando llegaste á las aguas del bautismo, digiste: que deseabas y pedias la fe; porque ésta habia de darte la vida eterna: y se te contestó: que si querias la vida eterna, deberias guardar los mandamientos.

Ponderar, cuantas y cuan graves obligaciones contragiste desde entónces. Se te admitió en la Iglesia; pero con la condicion y promesa que hiciste ante el cielo y la tierra, de renunciar del demonio y sus ofertas; del mundo y de todas sus pompas. Echa una ojeada á tu vida, y examina, qué tal has cumplido esta palabra; arrepinténdote de tu infidelidad.

Saca como fruto de esta meditacion, el vivir de aquí adelante como quien ya está alistado en las banderas de Jesucristo. Ni Satanás, ni el mundo tienen que ver contigo. Desde el bautismo se te dió el carácter, que es el sello indeleble con que Jesucristo te marcó, como á prenda totalmente suya. Pórtate como tal, y gloriáte siempre de ser cristiano.

MEDITACION XIX.

Sábado de la primera semana de Cuaresma.

TRANSFIGURACION DE JESUCRISTO.

PUNTO 1.

Considerar que Jesucristo acompañado de Pedro, Juan y Santiago, se retiró por la noche al monte Tabor, donde entregado á la oracion, se transfiguró en presencia de ellos, dejándose ver mil veces mas brillante que el sol, y sus vestidos mas blancos que la nieve.

ó Ponderar, qué amor tan grande nos manifiesta el Salvador en este misterio; porque siendo Hijo verdadero de Dios, y por tanto esencialmente feliz; por habitar con nosotros oculta su divinidad, y retira constantemente los resplandores de su gloria; apareciendo unicamente como un hermano nuestro, muy semejante á nosotros, que gime, suspira, llora, padece, y por fin, derrama entre las mas grandes agonías su sangre, muriendo clavado en una cruz.

Saca de aquí, el tener siempre presente este amor que el Señor te tiene, pues parece que por tí, mas bien quiere parecer hombre que Dios; y para que puedas acercarte á él, con un continuado milagro está conteniendo la luz inaccesible y el brillo de su divinidad, que no pueden sufrir tus débiles ojos.

PUNTO 2.

Considerar, que la prueba de que Jesu-
cristo siempre piensa en tu libertad y redencion, es: que aun rodeado de tanta gloria, en su conversacion con Moisés y Elías, que estaban con él, era sobre los grandes trabajos y

dolorosa muerte que le esperaba en Jerusalén.

Ponderar lo primero, que el Salvador en este misterio, estaba entre Moisés y Elías, para que todos conociéramos, que él era el Mesías verdadero, prometido en la ley y en los Profetas.

Ponderar lo segundo, que quiso esta vez dejar ver su Magestad, su hermosura, y la gloria que le era tan propia y tan debida, para manifestar, que voluntariamente se sujetaba á los dolores y miserias; y que nadie tenia fuerza ni poder para hacerle morir; sino que por un mero efecto de su amor á nosotros, se ofreció á la pasion mas cruel; á la humillacion, al abatimiento, á la ignominia; á los ultrajes y á la muerte mas ignominiosa.

Saca de aquí, el venerar y adorar á tu Redentor como á verdadero Dios, y como á Rey y supremo Señor de cielos y tierra; sin embargo de verle escupido y vilipendiado como un esclavo; cubierto de llagas como un leproso; y en un estado miserable, hecho el oprobio de los hombres.

MEDITACION XX.

Domingo segundo de Cuaresma.

TRANSFIGURACION DEL SALVADOR.

PUNTO 1.

Considerar, que Jesucristo quiso transfigurarse en el Tabor, y presentarse revestido de tanta gloria, para que sus discípulos, á quienes habia predicho y anunciado lo mucho que habrian de padecer por él en las sinagogas, se consolaran, y animaran á sufrir con valor tales penas y martirios, viendo un algo de los grandes premios que les esperaban.

Ponderar, que fué tan grande la luz, la magestad y hermosura que el Salvador manifestó en este monte, que encantado S. Pedro, ya no queria gozar de otra cosa, y decia al Señor: que era bien permanecer allí para siempre. Cuando Dios hace probar á los justos una sola gota de aquel torrente de dulzuras que nos espera en el

cielo, se olvida, y totalmente se desprecia cuanto es capaz de ofrecernos la tierra.

Saca de aquí, no perder de vista esta inefable recompensa que el Señor previene á los que le sirven; y cuando las enfermedades y demas penas de esta vida te cerquen, levanta tus ojos al cielo, y, lleno de alegría, repite con el Apóstol: nada es ciertamente todo cuanto ahora sufro, en comparacion de los bienes que aguardo.

PUNTO 2.

Considerar, que pasado muy poco tiempo, desapareció esta vision gloriosa, quedando el Salvador en la misma forma mortal y pasible, que antes tenía: enseñándote con esto, que la tierra no es el lugar de las delicias, sino un miserable destierro, que no lleva otros frutos que las lágrimas; que si asoman algunos gustos, son momentáneos, como los del Tabor, y tras ellos vienen los acostumbrados é indispensables trabajos de esta vida.

Ponderar, que allí se oyó la voz del Eterno Padre, manifestándonos: que Jesucristo,
Tom. I. 43

sin embargo de vivir entre nosotros bajo la forma de un esclavo, era verdadero Hijo suyo: Hijo muy amado en quien tenia sus complacencias. Ordenó que lo oyéramos; y todos, por tanto, debemos seguir siempre á este Salvador divino, adorándole como á Dios; amándole como á nuestro Redentor, y obedeciéndole como á nuestro Maestro.

Saca de aquí, que por mas que diga y reclame el mundo, esta es la única doctrina y moral que debes seguir. Escucha á Jesucristo, y medita su Evangelio, si quieres salvarte, y di con el Apóstol S. Pedro: no tenemos que buscar otro maestro, pues tus palabras son palabras de vida eterna.

MEDITACION XXI.

Lunes de la segunda semana de Cuaresma.

EL QUE ES DEL MUNDO PERECERA.

PUNTO 1.

Considerar, que reprehendiendo Jesucristo á los fariseos, terrenos y carnales, los amenazó con que morirían en su pecado; y asignándoles la causa les dijo: porque vosotros sois del mundo. Palabras que con toda claridad nos manifiestan, que basta pertenecer al partido del mundo, para morir en pecado y condenarse.

Ponderar la grande oposicion que se nota entre Jesucristo y el mundo. Jesucristo todo es orden, verdad, rectitud y justicia: en sus leyes no hay mas que santidad, y sabiduría; en su trato afabilidad y dulzura; en sus acciones recato y modestia; y, en todo su porte, bondad, edificacion y pureza. Pero en el mundo, por el contrario, los inocentes son oprimidos, y los culpables ab-

suelos; los justos perseguidos, y los inicuos honrados; hollado el humilde; vendida la justicia; desfigurada la verdad; en una palabra, en él todo es iniquidad, vanidad y mentira. Mira cuan justamente está dicho, que los que son del mundo perecerán.

Saca de aquí, un sumo aborrecimiento á ese tirano, de quien afirmó S. Agustin, que era hijo del diablo. No ames al mundo, dice S. Juan, porque no habitará en tí la caridad; pues lo mismo es amar al mundo, que aborrecer á Dios.

PUNTO 2.

Considerar, que el mundo es tan declarado enemigo de Jesucristo, que la Iglesia, siempre interesada en el honor de su divino Esposo, desde que nos admite en su seno, exige, que nos alejemos del mundo, y renunciemos enteramente á sus máximas y costumbres.

Ponderar, que importa poco renunciar con los labios á este enemigo, si no triunfamos de él con nuestras obras. Es verdad que por ser cristianos somos reengendrados; pero

nunca lo mostraremos mejor, que triunfando de todo lo que se llama mundo: es decir, pisando sus dones y sus placeres. El que nace de Dios, dice S. Juan, vence al mundo. Debemos, segun S. Bernardo, ser semejantes á nuestro Redentor; y como él aborreció y venció al mundo, así tambien debemos nosotros mirarlo con un odio eterno, y alcanzar de él, con nuestro porte, una continuada victoria, la cual será la señal y el testimonio mas cierto de nuestra regeneracion celestial.

Saca de aquí, el sufrir con paciencia las persecuciones que este enemigo te presentare; sirviéndote de gran consuelo el saber, que esta persecucion es la prueba de que no le perteneces. Ten presentes estas palabras de Jesucristo: el mundo te aborrece, porque no eres suyo. Alégrate, pues, y no le temas; porque escrito está: que los que padecen por abrazar lo justo, serán bienaventurados.